

DOS NÚMEROS POR SEMANA.

Neotico, moralidad, instruccion.

PRECIO

MADRID

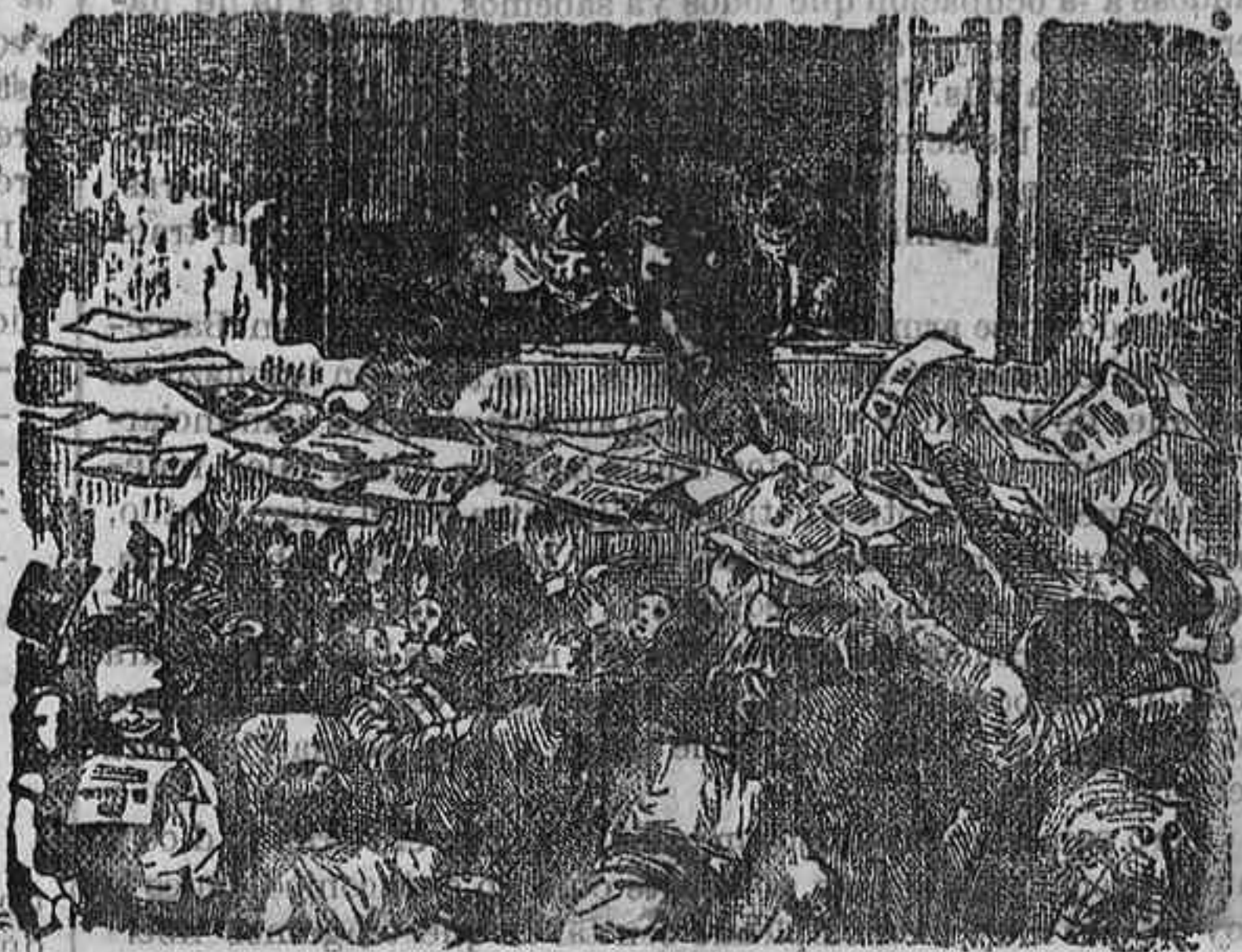
Tres meses. 9 rs.
Seis id. 16 »
Un año. 30 »

PROVINCIAS

Tres meses. 10 rs.
Seis idem. 18 »
Un año. 34 »

DIRECCION

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS

EXTRANJERO.

Tres meses. 22 rs.
Seis id. 38 »
Un año. 74 »

Francia. — Pueden hacerse las suscripciones enviando a esta Administracion el importe en sellos franceses del correo.

Se suscribe en la Habana: Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. 100.

AMERICA. Seis meses. 33 rs.
Un año. 70 »

FILIPINAS.

Seis meses. 60 rs.
Un año. 100 »

ADMINISTRACION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.

EL CASCABEL.

DIRECTOR PROPIETARIO D. C. FRONTAURA.

POLITICO Y LITERARIO.

ADMINISTRADOR D. F. PEREZAGUA.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL, se encierran simplemente en el propósito de ponérselo al gato. Lo que fuere sonará.

COSAS DEL DIA.

¿Han asistido Vds. a alguna junta ó reunion convocada para tratar alguna cuestion de interés?

De cada cien españoles, solo uno es capaz de concebir la idea, de hablar á los que han de ayudarle á realizarla, de buscar el local y reunir en un momento dado á los treinta ó cuarenta aficionados que han de formar la reunion.

Llega el dia ó la noche de la sesion solemne.

Los invitados ván entrando poco á poco, y como casi todos se conocen, se saludan y hablan.

—¿V. por acá?

—Sí señor, aquí venimos.

—Bien hecho; es necesario hacer algo por la clase.

—Sí señor: si nosotros no nos movemos, ¿quién habrá que se mueva?

—Tiene V. razon; ¿y sabe V. á qué nos han llamado?

—Yo no, pero presumo que será para algo bueno.

—D. Luis es el que nos ha convocado.

—Ese es la actividad en persona.

—Y tiene buenas ideas.

—Lo que necesitamos es no perder el tiempo, unirnos todos y mirar por la clase.

—Si yo dijera todo lo que siento...

—Dígame V., D. Bruno.

—Ya se vé que lo diré.

—Entre estas y otras conversaciones se reúnen veinte.

—Empezaremos si Vds. quieren.

—Sí, sí.

—¿Quién preside?

—Usted, D. Luis, que es el que nos ha llamado.

—Yo no, que presida D. Juan...

—D. Juan no, debe ser D. Lucas.

—Sí preside D. Lucas, yo me voy... Me ha quitado un

inquilino y no se lo perdono.

—Y luego que es un fatuo.

—D. Bruno debe presidir, ¿no es verdad, D. Luis?

—Como Vds. quieran; pero si D. Bruno preside me

marcho: el otro dia iba en su tilburi y no me saludó. Ustedes conocen que mi dignidad...

—¿Pues quién ha de presidir?

—Vamos, presidirá yo, dice uno de los circunstantes con más atrevimiento y menos vergüenza que los otros.

Nadie se atreve á desairarle, y preside.

D. Luis explica el objeto de la reunion.

—Es necesario, dice, por ejemplo, pedir al gobierno que, en vista de la importancia que tenemos la clase de caseros, rebaje la contribucion. Este impuesto está mal repartido; unos pagan menos de lo que deben, otros, por ser amigos de los que mandan, no pagan... etc., etc.

—Mucho podria yo hablar sobre eso, dice uno en voz baja al que tiene á su lado.

—Hable V.

—No señor... eso se queda para los que quieren darse tono.

Después de tres ó cuatro observaciones de las mas audaces, se acuerda que se nombre la consabida comision para gestionar cerca del gobierno.

Unos pocos se van diciendo:

—¡Bah! ¡bah! esto es música.

Otros dicen:

—No me nombren Vds. á mi de la comision, tendria que hacer un sacrificio. Ahora si faltase uno, por mí no ha de quedar.

Total; se nombra la comision, de la que forman parte los mas audaces y los mas respetables y queridos, que se limitan á obtener este honor sin moverse para nada; la reunion se disuelve, cada grupo se vá murmurando de los demás, y lo único que queda es la comision que en nombre de una clase, gestiona con toda solemnidad lo que mas conviene á sus individuos.

Al poco tiempo sus compañeros se quejan de ellos, los llaman farfantes, entrometidos, dicen que hacen su negocio... y pasan por todo.

¿Es verdad esto ó no?

Pues bien; este ejemplo en pequeño, esta miniatura, vista con un cristal de aumento, es el retrato de la gran masa de los españoles.

Ved en la junta, la revolucion; ved en la comision compuesta de dos elementos de los individuos ad honorem que no se mueven, de los audaces y egoistas que se agitan, á los encargados de definir y defender los intereses de la nacion, y decidnos si no tendremos razon para quejarnos amargamente de los que teniendo en el país una docilidad que es hasta culpable, nada hacen por él, detenidos por las cuestiones de amor propio, de interés ó de capricho que tienen entre sí los que han recibido la mision de sacarnos del atolladero.

Esto ni mas ni menos, es lo que pasa.

¿Creen Vds. que esto puede durar?

¿No podria suceder que el paciente cordero se convirtiera en temible leon?

La paciencia tiene sus límites.

Si los padres de la patria no se aplican el cuento, si continúan andándose por las ramas, pudiera ser que se vieran colgados.

Y no digo mas, porque creo haber dicho bastante.

CONTINUA HACIENDOSE EL AMOR.

Como no podia menos de suceder, mi querido compañero E. B. (y no digo su nombre, que es Enrique Bedmar, porque desea guardar el incógnito en esta cuestion), publicó el otro dia un artículo contestando, al parecer, á otro que con el título «Hacer el amor» escribió un servidor de Vds. para este periódico.

El Sr. E. B., sin fijarse mucho en la tendencia de mi artículo, tomó un camino distinto, se escapó por la tangente, y echándose de soñador y de hombre, que á pesar de su avanzada edad, está repleto de ilusiones, contestó, digámoslo así, á mis proposiciones con una pata de gallo, y no puedo decir de pollo porque el mismo adversario confiesa que es un gallo mas antiguo que el gallo de la pasion.

No es esto lo peor, sino que á pesar de repetir en varios párrafos sandungueros que las mujeres son flores y que él quisiera ser un jarrón (1) etc..., modelos todos estos de un refinado idealismo, dice tambien que cuando ha hecho el amor no ha perdido

(1) Por Dios, hombre.

el tiempo, afirmacion que en boca de un hombre soltero y con espolones retorcidos, me parece que le hace poco favor, porque demuestra con esto que sus pasatiempos amorosos no han sido de los mas ideales.

Hé aquí una contradiccion de mi amigo; por un lado mucha poesia, y por otro toda la repugnante prosa de los solterones de la edad antigua.

Hagan Vds. el favor de acordarse de esto.

Empieza mi amigo diciendo que con el susodicho artículo he desmerecido en su concepto y en el de ellas, que serán siempre el dulce objeto de nuestras aspiraciones.

Debo contestar á V., que si he perdido el buen concepto de usted (cosa que á decir verdad no me hace mucha mella), en concepto de ellas, de seguro que he ganado con mis ideas algo mas que V. con las suyas.

Se lo voy a demostrar á V. amigo gallo.

Yo no he condenado el amor. Eso hubiera sido una atrocidad que nunca me perdonaria.

Lo que he hecho ha sido clamar contra la costumbre ridicula de hacerlo, porque observo que con ella representa el hombre, y la misma mujer, una resma ó dos de papeles de estraza.

Yo defenderé siempre á las niñas bonitas y tambien á las feas, que sienten en sus corazones el dulce sentimiento del amor; yo mismo me enamoraré el dia menos pensado con toda la vehemencia de Abelardo, y sin que mi amor tenga semejanza con el que V. (añejo compañero), y otros solterones como V. hayan podido sentir.

Pero lo que no me es posible tolerar, lo que censuro y censuraré siempre es la manera de hacer ese amor, que en el dia no tiene nada de caballeresco, como V. afirma.

Y en esto de seguro que están conformes los actuales enamorados, y apuesto una patilla contra uno de los espolones de usted, á que tambien el bello sexo conviene conmigo en que tengo razon.

Todos los dias estamos reformando las cosas. El mismo amor se ha hecho de distinto modo segun las épocas, y ahí tiene V. á nuestro papá Adam, que no tuvo que ponerse en ridiculo, ni dar que hablar á las gentes, ni sobornar á ningun aguador, y ahí tiene V. tambien el amor en la época feudal y en los últimos siglos, y verá V. si se para á mirarlo, como el amor, igual siempre como sentimiento, ha tenido segun las costumbres distintas, manifestaciones exteriores.

Pues bien; si esto es cierto, ¿por qué se ha de oponer V. á que yo pretenda variar la costumbre actual que me parece inconveniente con otra que no lo sea?

Todas las cosas se hacen en el mundo de diverso modo á medida que los adelantos de la civilizacion exigen su reforma.

El amor se ha hecho hasta hoy de un modo ridiculo. Variemos, pues, la forma y suprimamos todas esas prácticas, que como ya dije, ponen al hombre en contacto con el oso.

Usted, sin duda calculando esto, dice que toma el amor cuando está ya hecho.

Esto es lo mismo que asegurar la ninguna parte que toma su corazón en estos asuntos; es declarar que V. es un hombre positivo, y que allá en sus adentros se rié de esas mismas bellezas que señala á tan poético entretenimiento.

¿Y aun se atreverá V. á decirme que soy un joven desengañado que reniega de los encantos de la vida?...

¿Quién es aquí el mas desengañado de los dos?... A cual mirarán con mejores ojos las mujeres: á V. que no se quiere tomar la molestia de hacer el amor, porque su corazón materialista á fuerza de los años, es incapaz de sentirlo, ó á mí que, menos desengañado, defiendo y defenderé siempre ese sentimiento; por mas que rechace ciertas costumbres que solo sirven para hacer risible esa pasion?...

Seguramente, apreciable gallo, V. contestó á mi artículo sin leerlo bien, porque de lo contrario no hubiera V. incurrido en esta contradiccion.

Ahí lo tenéis, lectoras de EL CASCABEL, es un hombre soltero, incapaz de hacer el amor porque solo se toma el trabajo de admitirlo cuando está hecho, quiere defenderos para merecer vuestra

gracia, pero sus mismas afirmaciones bastarán seguramente á conseguir lo contrario.

A él, muchachas. La raza de solterones recalcitrantes debe desaparecer del mundo porque es la que mas daño puede hacer.

Queda, pues, probado que yo no condeno el amor, sino la manera de hacerlo.

Mi compañero quiere tambien demostrarme que haciendo el amor ni se pierde el tiempo ni se hace el oso, cuyas dos cosas sentaba yo en el referido artículo.

Voy tambien á convencerle á V. de su error.

El amor que se hace como hoy se acostumbra, con los indispensables paseos por la ca le, las cartitas perfumadas, el rizo de pelo imprescindible, el dinero que se gasta en teatros, guantes y demás adminículos para agrandar mas al objeto adorado, me parece, lo vuelvo á repetir, una manera de hacer el oso y de perder el tiempo.

Si V. está enamorado (y esta sí que es una suposición, compañero y gallo), siguiendo la costumbre establecida, tendría que olvidar la obligación para estar todos los momentos posibles haciendo méritos delante del balcon de la niña; si trabaja V. lo hará mal, porque estará pensando en que debe ir al teatro ó á la reunion tal ó cual para verla; si tiene V. poco sueldo, lo gastará tontamente en ponerse bonito y en hacer regalos al objeto de sus ansias, y como despues de todo, aun no sabe V. de cierto si la jóven le quiere á V. de veras, llega un dia en que recibí V. un desengaño, y echando una mirada retrospectiva saca en consecuencia que ha estado haciendo el oso y perdiendo el tiempo y el dinero.

Y no me diga V. que esto no es cierto, porque para hacer el amor á la usanza moderna, es preciso que represente V. esa serie de papeles, hasta llegar á hablar y conocer bien á la individua, en cuyo caso solamente podrá V. convencerse de si el amor de la niña es verdadero ó solo pura bambolla.

Pues bien, si esto no es hacer el oso, que venga Dios y lo vea.

Usted, sin embargo, dice que no le importa un pito hacer el oso, y esta magnanimidad no tiene respuesta. Hay hombres muy acomodaticios, y solo debo añadirle... que le haga á usted buen provecho.

Voy á concluir, en la seguridad de que V. en sus adentros opinará tambien que deben suprimirse esas fórmulas preliminares del amor, que bien miradas, son efectivamente ridiculas, y debe V. opinar así con mayor motivo, porque segun su propia afirmacion, V. no hace el amor, sino que lo toma hecho.

Hágame V. el favor de leer con mas detenimiento el artículo precitado y de corregir un poco sus ideas materialistas, porque si es V. aficionado á las mujeres, no conseguirá nada de este modo; pásese V. una manita por la cresta, esconda los espolones cuando vaya detrás de alguna, y no me conteste V. con un picotazo, si al leer estas líneas hay quien le deja á V. convertido en el gallo de Moron.

Y con esto no canso mas.

Sabe V. apreciable gallo y compañero, que le estima hasta el forro del chaleco, su amigo

RICARDO SEPÚLVEDA.

EL TIEMPO.

El tiempo es la piqueta demoledora que á golpes lentos vá minando nuestra existencia.

Cada dia que transcurre nos dá un golpecito que nos vá insensiblemente desgastando.

Solo que nosotros no sentimos estos golpes, al menos aparentemente.

Prescindiendo por un momento de la primera causa, de aquella de que proceden todos los demás efectos, de Dios en fin, como autor de todo lo creado, se nos ocurre preguntar: ¿quién hizo el tiempo?

Una de dos: ó el tiempo se hizo á sí mismo, lo cual no es comprensible, ó lo hicieron los españoles.

¿Y por qué darles á los españoles este privilegio de invencion?

La razon es muy sencilla: porque á los españoles, y nada mas que á ellos se debe la invencion de la frase: «Estoy haciendo tiempo.»

Los españoles se han distinguido siempre por su constante aficion á no hacer nada.

Porque no hacer nada y hacer tiempo, que en último resultado viene á ser un ejercicio negativo, todo viene á ser la misma cosa.

Si al menos en España fuera una verdad reconocida, como lo es en Inglaterra, la máxima de que el tiempo es oro, ya se les podría perdonar á los españoles que tan á menudo se dedicaran á hacer tiempo.

Pero hacer tiempo, en España, significa deshacerlo; esto es, dejarlo transcurrir sin realizar ninguna cosa de provecho.

Siendo efectivamente el tiempo oro, como no puede dudarse que lo sea, yo dedicaría á nuestro actual señor ministro de Hacienda á la sencillísima ocupacion de hacer tiempo, en vez de tenerlo condenado á incubir y desarrollar despues, tantos excelentes planes financieros y rentísticos como hasta aquí ha venido entreteniendo en formular; porque de aquella manera, al fin y al cabo, á la vuelta de unos cuantos años, diez ó doce, se encontraría el Tesoro bien repleto; y quiere decir que si el tiempo que hiciese S. E. no se le convertía en oro, tendríamos en cambio la compensacion, digna por cierto de no echarse en saco roto, de que no nos hubiera dado ningun susto con proyectos rentísticos como el de capitacion, con el que estábamos que no nos llegaba la camisa al cuerpo á todos los que en los tiempos que alcanzamos la tenemos, que no somos en verdad el mayor número.

Mas volviendo otra vez al supuesto de que los españoles solos están en el secreto de hacer tiempo, yo no sé por qué los españoles han hecho los tiempos actuales.

Porque, cuidado, señores, que los tiempos que corremos no son nada á propósito para vivir ni prosperar, como no sea dedi-

cándose á la ocupacion que todos ya sabemos, que es á la de hacer política, ó mejor dicho deshacerla.

Les digo á Vds. francamente, que si no fuera porque al hacer los españoles los tiempos actuales, han hecho tambien la libertad, era cosa de que de tales tiempos renegase uno á todas horas, puesto que no hay ninguna en que se pueda uno considerar tranquilo.

Cuando no se arma en Cádiz se arma en Málaga ó en Barcelona ó en Granada ó bien en Búrgos, ó se corre un bromazo en las calles de Madrid, ó vienen varios amigos officiosos á anunciarle á uno que para el dia tantos ó mas cuantos habrá jaleo indefectiblemente, con otras noticias edificantes por el mismo estilo, amén de que con todas estas alarmas y todas estas hablurías, que muchas veces nose quedan en lo hablado, los capitales se retraen de la circulacion, los hombres de negocios los aplazan para ocasion más bonancible, los comerciantes no venden, los obreros no trabajan, y todo el que tiene algun dinero se marcha fuera del país.

Pero como no hay atajo sin trabajo, segun el refran lo dice y la experiencia nos enseña, todo este cúmulo de incomodidades lo doy yo por muy bien empleado con tal de que tengamos libertad, que es uno de los bienes sociales que tengo en más estima, y mientras alcanzamos un poco de sosiego, alguna confianza, y un estado de cosas normal y permanente, me estoy agradable ó desagradablemente entretenido en hacer tiempo, á fuer de buen español, que no se ha de decir de mí que reniego de los usos y costumbres de mis antepasados, ni de mis contemporáneos mucho menos, con los que me anen muchos vínculos de fraternidad, patriotismo y demás afecciones de estos tiempos, sin que estas afecciones vayan Vds. á creer que son meteorológicas, pongo por caso.

El tiempo está caminando de continuo, y siempre al mismo paso.

Para él no hay ningun acontecimiento que le haga adelantar ó retardarse.

Todo lo mira con la mayor indiferencia.

No hace paradas en su tránsito, y jamás se ha presentado caso de que se detenga en posada, fonda, ventorro ó ventorrillo á tomar un refrigerio.

Lleva continuamente un lápiz en la mano para ir haciendo sus apuntes de viaje.

Al pasar por cada pueblo deja escrita en él su historia.

Cuando encuentra á alguna persona en el camino,—y no tiene más remedio que encontrarla, porque la humanidad marcha tambien en constante peregrinacion,—traza en la fisonomia de aquella persona alguno de sus rasgos.

Las primeras veces que uno se lo encuentra se limita á dibujar en el semblante líneas muy imperceptibles.

Reptiéndose estos encuentros, las líneas se van acentuando.

Y como cada año se lo encuentra uno una vez, resulta que cuando trascurren muchos, ó lo que es lo mismo, cuando ha tenido uno con él muchos encuentros, acaba por tener el semblante mas surcado de líneas que lo puede estar un mapa.

A estas líneas se le llaman arrugas en el mundo, pero no son otra cosa que las señales con que el lápiz del tiempo va marcando los encuentros que ha tenido con las gentes.

Considerada la humanidad con relacion al tiempo y á las medidas que sobre él tomamos, cada individuo es un reloj.

La máquina, el cuerpo todo.

Los pulmones, el volante.

El estómago, el registro de la cuerda.

La péndola, el corazon.

La cara, la muestra ó el horario.

Otra semejanza.

La máquina humana, lo mismo que la de los relojes, atrasa ó adelanta, y tambien se descompone con frecuencia.

Cuando atrasa, es que se llega mas tarde á la vejez.—Yo por mi gusto andaría siempre atrasado, aunque no de noticias, y mucho menos de intereses.

Cuando adelanta, es que la juventud se marchita muy en breve: que se ha andado muy deprisa el camino de la vida.

Otras semejanzas aún que comprueban que el individuo humano es casi lo mismo que un reloj.

Que cuando no le dan cuerda se para.

Que todas estas máquinas están en completo desacuerdo.

Que todas necesitan relojero.

¿Y quién es el relojero de la humana máquina?

—¿Quién ha de serlo? El médico.

El cuerpo humano, lo mismo que el reloj, se desarregla algunas veces.

El médico se encarga de su compostura.

Y lo mismo que con los relojes acontece, máquina que para su compostura cae en manos de estos artifices, ya no vuelve en su vida á marchar bien.

Yo estoy muy disgustado con el tiempo.

Esto de que me haga caminar sin tregua ni descanso hácia la tumba, esto de que cada año me haya de dar un chafarrinado, (estoy temblando con esta palabreja, que no sé si estará en el Diccionario, y que he aprendido en el estudio de un pintor), en el semblante para ir marcando el tiempo que he estado en este mundo, por mas que nadie me pregunte qué edad tengo,—bien, que para qué me la han de preguntar si la llevo escrita en el rostro,—es cosa que nunca se la habré de perdonar.

Y cuando yo no se la perdono, figúrense Vds. lo que harán las mujeres, que de suyo son mas rencorosas y cuidan mas de su rostro, en el que tienen cifradas todas sus esperanzas.

Las mujeres tienen efectivamente al tiempo una aversion inestinguible, no por otra cosa, sino por lo que el rostro les desfigura y les afea, y por las cifras de los años que en él les vá escribiendo.

Unámonos, señoras mias, para dirigir al tiempo una reverente exposicion en que digamos:

«Los que suscribimos, con el debido respeto pedimos al señor

de Tiempo: Que pase, aunque sea por encima de nosotros, tantas veces cuantas quiera; pero que con ese lápiz fatal que siempre usa, no pinte en nuestro rostro esas denunciadoras arrugas que pregonen nuestra edad. Es gracia que esperamos de V. S. como presidente de la comision de ornato público y revoque de fachadas, y por la cual le viviremos agradecidas todos los años que V. S. quiera, puesto que de V. S. depende que lo estemos muchos. Dios guarde á V. S. muchos años, etc.»

—Aprobado. Hágase esa exposicion.

—Ya está.

—¿Qué decreto ha recaído?

—«Visto.»

—Eso es sinónimo de negado. ¡Ah! ¡Oh!!

CASCABELES.

Nuestro estimado colega *El Otro* vuelve á la carga en la cuestion del libre-cambio, y verdaderamente no hace mas que reproducir su último artículo á que ya contestamos en uno de nuestros números anteriores, si bien ampliando algunos de sus argumentos.

Pero como á pesar de sus ampliaciones el colega no hace mas que repetir lo que ya ha dicho, nosotros le rogamos que tenga por repetido nuestro último artículo, pues verdaderamente nos hallamos en el caso de aquel predicador, que teniendo que hacer el panegirico de Santa Bárbara (si no fué Santa Bárbara, sería otra), y necesitando ser muy lacónico, dijo:

—Señores: hace un año hice el panegirico de la Santa, cuya festividad celebramos hoy. Como en todo este tiempo no he sabido nada de nuevo acerca de aquella señora, nada tengo que añadir á lo que dije entonces.

Dicen algunos de nuestros colegas que siguen recibiendo en la Asamblea Constituyente exposiciones contra el proyectado impuesto de capitacion.

Es natural, la cuestion es de vida ó muerte.

En Málaga se proyectaba una manifestacion republicana que debía tener lugar en el barrio del Palo.

El señor gobernador civil la prohibió.

Es claro, hombre, es claro. ¡Manifestacion republicana y en el barrio del Palo...!

Me parece que habia motivos para escamarse.

Segun leo en *La Epoca*, un empleado que fué de la policia de Madrid parece que ha sido victima de un despojo sin ejemplo en la historia de la propiedad.

Pocos dias despues de la revolucion de Setiembre, unos paisanos se apoderaron de la casa que dicho empleado poseia en Alcobendas, y esta es la hora en que á pesar de sus gestiones, no ha conseguido ser repuesto en la posesion de la citada finca urbana.

Por Dios, señores comunistas, miren Vds. que los empleados de policia del gobierno moderado, podrán ser todo lo poco liberales que se quiera, pero tengan Vds. entendido que sus derechos de propiedad son tan perfectos como los del mismo Riego si viviese.

Por la asociacion del casino republicano establecido en la calle Mayor, núm. 18 y 20, se vá á presentar una exposicion-protesta á las Cortes contra el decreto relativo á las quintas publicado por la *Gaceta*.

Yo no soy amigo de las quintas, pero tengo que decirles á ustedes, señores republicanos, una cosa.

Lo de la exposicion me parece bien; pero en cuanto á la exposicion-protesta, me parece que es algo duro.

Una cosa es exponer, y otra cosa protestar.

La France, al hablar de la sensible pérdida del illustre poeta Lamartine, se expresa en estos terminos:

«La muerte de Mr. de Lamartine que hoy anunciamos, es un luto público.

Esta pérdida que tan dolorosamente afecta á Francia entera en la admiracion que la une al poeta mas grande del siglo XIX y en el reconocimiento que le inspiran los servicios de uno de sus mas grandes ciudadanos, impone á la prensa un deber.

Ese deber es superior á todas las divisiones de partido, y debe unir á los periódicos de todas las opiniones en un homenaje comun á una memoria imperecedera.

Proponemos que se abra una suscripcion nacional para erigir una estatua á Lamartine en la plaza de la Municipalidad.

Ese monumento podría recordar estas palabras suyas que vencieron la anarquía:

«La bandera tricolor ha dado la vuelta al mundo con la república y el imperio, con vuestras libertades y vuestras glorias, y la bandera roja solo ha dado la vuelta al campo de Marte arrastrada en torrentes de sangre del pueblo.»

Hé aquí unas ideas que pueden aplicarse á España, con variantes de forma, no de fondo.

Un nuevo baile,—ó un baile nuevo, como Vds. quieran,—se vá á poner en escena en el teatro de Jovellanos.

Este nuevo baile se titula:

«Garibaldi en Palermo.»

Lo de sacar á bailar á Garibaldi no es cosa nueva. Este es un personaje que siempre está en danza.

Dice un periódico que en ninguna capital se apaga el alumbrado público á las cinco de la mañana como sucede en Madrid, cuando aun faltan dos horas para amanecer, y cuando esa es la hora mas á propósito para cometer robos á favor de la oscuridad y de la completa ausencia de serenos.

Pero, compañero,—digo yo,—V. no ha caído en una cosa...

Alguna hora se les ha de dejar á los rateros para que se bus-

quen la vida honradamente... Sino, ¿cuándo iban á poder ejercer su profesion?

En Alemania, cuando una parejita lleva 25 años de matrimonio, celebra lo que llama el casamiento de plata; á los 50 el casamiento de oro; y á los 60 el casamiento de diamante.

Uno de estos acaba de celebrarse en Munich. Si yo llegase á cumplir el aniversario del año 30 de mi matrimonio, no lo llamaria de plata, ni de oro, ni de diamante; sino de hierro viejo, que seria lo mas propio.

Una de estas últimas noches se hirieron mutuamente dos jóvenes por consecuencia de ciertos amores que tenian ambos con una mujer.

Esto, lector, enseña que cuando hay dos amantes siempre hay leña, y que por la mujer coqueta y vana nadie debe zurrarse la badana.

El Sr. D. Ricardo Muñiz, superintendente de la casa de Moneda, ha tenido la atencion de enviarnos una medalla de cobre de las que por disposición del Gobierno provisional se han acuñado en aquella dependencia para conmemorar nuestra gloriosa revolucion.

Damos al Sr. Muñiz las mas espresivas gracias por su galanteria, y felicitamos á los operarios que han realizado aquel trabajo, que es digno de todo elogio por la perfeccion con que está hecho.

Después de contemplar la efigie de la revolucion, no hemos querido sacar la medalla de su estuche, para no verle el reverso.

Por el señor alcalde primero de esta capital se ha dispuesto muy oportunamente que á los padres, tutores ó encargados de los niños, que sean detenidos por los agentes de la autoridad, por estar entreteniéndose en lanzar piedrecitas, se les imponga la multa de cinco duros ó diez dias de cárcel por via de sustitucion, en caso de insolventia.

Por nuestra parte añadiríamos diez ó doce azotes á cada uno de los niños apedreadores, que bien los necesitan algunos de estos angelitos.

Tiempo era ya de que por la autoridad se impusiese alguna restriccion á la omnimoda libertad de que disfrutaban los niños para apedrear á todo bicho viviente.

Aunque la epidemia del tífus que hace algun tiempo se viene sufriendo en esta capital, parece que ha entrado en su período descendente, bueno seria, sin embargo, que por el ayuntamiento, cuya atencion llamamos acerca de tan interesante asunto, se adoptasen en grande escala, y no como hasta ahora se ha hecho, las medidas que aconseja la ciencia, para evitar la propagacion y desarrollo de epidemia tan mortifera.

Aun hay muchos enfermos aglomerados en los locales que están sirviendo de hospital, y cada uno de ellos es un temible foco de infeccion.

Sobre todo mucha limpieza.

Hemos recibido un folleto titulado La verdad en el hogar doméstico, que tiene por objeto defender á la señora que fué reina de España.

La defensa no deja de ser hábil, y el folleto está escrito en forma templada y con estilo sencillo é insinuante, habiendo cuidado mucho el autor de omitir todo nombre propio.

La causa, sin embargo, es tan mala que no tiene defensa posible, por mas ingenio que tenga el defensor.

Nosotros, que no hemos insultado á aquella señora, y que ningun beneficio le debemos, hemos lamentado muchas veces la ceguedad en que la tenian cuatro ambiciosos y cuatro advenedizos, que son los que primero la abandonaron; hoy mismo quisieramos que no hubiese tenido razon la revolucion, pero hay que confesar que el destronamiento de aquella señora ha sido justo.

¿Cómo no lo preveia? ¿Cómo se le pudo ocultar el verdadero estado del país y de la opinion? Queremos creer que si lo hubiese conocido hubiera variado á tiempo de rumbo y conjurado la tormenta.

CARIDAD.—Un enfermo con los Santos Sacramentos, su esposa y tres hijos, imploran la caridad de las buenas almas. Habitan travesia del Fúcar, 19, bajo. La madre se llama Antonia Perez.

El lunes por la noche se constituyó en Madrid una asociacion cuyo fin es buscar proteccion para el trabajo nacional.

Si yo habré celebrado que salgan de su apatia los que por confiar en su buena causa dejaban á la elocuencia oratoria hacer de las suyas, Vds. pueden figurárselo.

Nada, firme y en la brecha; oponer á teorías fantásticas razo-

nes, á palabras hechos, y el triunfo del trabajo nacional es seguro.

Y si no que no lo sea: en cuanto falte trabajo ya me lo contarán los soñadores.

Solucion del geroglífico del número anterior.

En el nombre del Señor matais las gentes á palos. Si eso haceis llamando á Dios, ¿qué hareis en nombre del diablo?

GEROGLÍFICO.



MADRID: 1868.—Imprenta á cargo de Diego Valero, Calle de las Hileras, número 4, bajo.

estás acostumbrado á recibirlos, será un consuelo darla una vez.

—No, señor.

—No seas cruel y dame dos reales, considera que no tenia mas que ese duro para acabar apaciblemente mis dias.

—No tengo dos reales tampoco.

—Pues dame una peseta, y ya sé que te debo dos reales para cuando mejore de fortuna.

—Tampoco tengo pesetas.

—Entonces, trae el duro y pásate luego por casa y te pagaré.

—No, señor, no tengo mas que diez cuartos sueltos; si los quiere V... y pierdo dinero; pero ya que dice V. que está tan pobre...

—Tráelos, trae los diez cuartos, que aun me sobrarán dos para un responso, después de comprar una cuerda para ahorcarme.

Y el cochero se fué con su coche y con su duro, riéndose de aquel señorito de tan buen humor y tan tronado.

A la casa donde habia entrado la señora se dirigió el hombre y preguntó.

—Vive aquí una señora que ha entrado ahora poco?

—¿Cómo se llama?

—No lo sé.

—Entonces, no vive aquí, porque todas las señoras que viven en esta casa se llaman de alguna manera.

—Es una señora de luto, muy tapada.

—¿Será fea?... Entonces es la mujer del escribano del segundo.

—No se... ¿Hay muchos vecinos en esta casa?

—¡Digo! mas de ciento; como que somos dos porteros, uno en cada portal.

—Pues qué, ¿tiene salida por otra parte esta casa?

—Sí, señor.

—Pues me he lucido. Esto solo me faltaba...

—Pero ¿á dónde va V?...

El hombre sin responder al portero echó á correr por el portal adelante, atravesó un patio y luego otro patio, y luego otro, por donde salió á un portal grande y lujoso, que era sin duda la entrada principal de la casa. En aquel portal, al pié de una magnífica escalera estaba una preciosa carretela, con dos poderosas é impacientes yeguas, á quienes apenas podia refrenar el magnífico cochero.

Al pasar el hombre por delante del carruaje, un lacayo buen mozo sobre toda ponderacion, abria la portezuela, y entraban en el coche una señora muy vieja y muy compuesta, y otra jóvena, y hermosísima, vestida con extraordinario lujo.

La segunda de estas señoras, al ver al hombre que pasaba por delante del carruaje, palideció.

Pero él no sé si llegó á figurarse si aquella señora podria ser la encubierta.

Ya lo averiguaré otro dia.

—Pues señor, decia el hombre, siguiendo á aquella señora, se conoce que tiene esta mujer unos pies privilegiados, es decir, sin callos ni otros cuerpitos que le impidan andar con aquel desembarazo y aquella ligereza apetecibles; yo tengo tres en cada pié, uno en la planta de cada uno, otro en la yema del dedo gordo y otro en vecindad con la uña del dedo meñique... Si lo supiera, esa señora y supiera tambien que la sigo respetuosamente, no correria de fiyo de esa manera, y tendria lástima de mis pies. No me quita á mi nadie de la cabeza que esta señora debe ser pájara de cuenta... ¡Por vida de mi abuelal! ¡qué guijarro tan hermoso se me ha clavado en el callo de la planta izquierda! La naturaleza no debia dar esos estorbos á quien tiene las botas rotas como yo. ¡Voto á cien legiones de diablos coronados! ¡Cómo me canta el del meñique derecho! Este es un callito de muy buen humor: siempre está cantando el maldito, sobre todo desde que me lo corté radicalmente el pedicuro francés de la calle del Perro! ¡Valiente pedicuro! Si yo no hubiese tenido evidencia de que lo llevé á su casa, creeria que él me lo habia puesto. Aquel dia será uno de los memorables de mi vida. Por poco mato á un compatriota de Napoleón, ¡dos mil reales que se atrevió á peirme por la extraccion del apéndice al dedo meñique! Dos reales le di á cuenta, y toda mi vida los estaré sintiendo. La sociedad mantiene en su seno á los pedicuros, sacamuelas é inventores de aceites para teñir el pelo y hacerlo salir á escape, aunque sea en un adoquin, para tener un freno que contenga á los mas desenfrenados, para ponerles siempre de manifiesto los horribles tormentos del infierno, conde no creo que haya mayores castigos... Pero ¿á dónde diablos va esa señora?... ¡Cuidado que hemos andado calles y callejuelas!

Y la señora siguió andando hasta llegar á una plazuela, donde habia varios coches de plaza con los cocheros durmiendo en los pescantes, y los caballos inclinados al suelo la cabeza, pensando en las amarguras de esta vida y en las vanidades del mundo.

La señora abrió la portezuela de uno de los coches, y después de dar al cochero la direccion, entró.

Y mientras el cochero quita al caballo la manta vieja con que le tenia abrigado, y encendia su cigarrillo y se acomodaba en el pescante y de órden de la señora subia los cristales, pensaba así el victima del pedicuro.

—¡Hasta ahora si que no se ha burlado de mi esa señora!... ¿Cómo sigo yo al coche?... Si tuviera buenos los pies, podria, sin duda, llevar ventaja en ligereza al caballo, que parece próximo á su postrera jornada, pero con los pies como los tengo, no digo á un caballo sino á una tortuga podria seguir con suma dificultad. Si pudiese echarme los pies al hombro, y apretar á correr... ¿Qué hago en este trance? ¿Abandono la empresa?... No, ¿quien sabe?... Esta señora tiene un secreto, un secreto que no quiere que se sepa, como que si se supiera no seria secreto, y yo puedo venderle mi silencio por una cantidad alzada, cuanto mas alzada mejor, ó por un destino... que me parece á mi que no le ha de ser muy difícil á esta señora sacar una credencial, siendo como presumo que es, dama principal. No, no debo dejar de seguirla; soy padre, soy marido, esto lo siento bastante, y mi mujer no puede avenirse á la estrechez y azarosa vida de la pobreza. Necesito, pues, salir de esta prolongada sequía, ó cesantía, y tener con que cumplir mis obligaciones materiales, sin lo cual no hay paz en mi casa, y mi mujer desconoce mi autoridad, y reclama el derecho de rebelion. La maldita politica ha introducido tambien sus vicios en la sociedad, y hasta en el santuario del hogar doméstico. No queda mas que un remedio, arriesgar este duro que me ha dado esa señora, comprometer su existencia, exponerme á volver á casa con el duro mermado ó sin el duro, y seguir en otro coche á esa dama aventurera.

—¡Eh, cochero! gritó á otro que, recostado en la cubierta de su coche, roncaba apaciblemente.

—¡Eh! contestó el cochero, abriendo los ojos y la boca al mismo tiempo.

—Mira, ¿ves ese coche que va por allí?...

—Si señor, ya lo divisu, es de la parada... —Pues vas á seguirlle, —Detrás?...

GRAN EXPOSICION

DEVOCIONARIOS Y SEMANAS SANTAS

De todas clases y a precios fijos.

Librería de San Martín, Puerta del Sol, número 6, esquina á la calle de Carretas.

AGUA DE VICHY.

Acaba de llegar de aquellos manantiales una gran partida de botellas que se expenden á 8 rs. en el laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia n.º 3. Madrid.

PILDORAS Y UNGÜENTO HOLLOWAY.

PILDORAS HOLLOWAY.

Estas Pildoras son universalmente consideradas como el remedio mas eficaz que se conoce en el mundo. Todas las enfermedades provienen de un mismo origen, á saber, la impureza de la sangre, la cual es el manantial de la vida. Dicha impureza es prontamente neutralizada con el uso de las Pildoras Holloway, que, limpiando el estómago y los intestinos, producen, por medio de sus propiedades balsámicas, una purificación completa de la sangre, dan tono y energía á los nervios y los músculos y fortifican la organización entera.

Las Pildoras Holloway sobresalen entre todas las medicinas por su eficacia para regularizar la digestión. Ejerciendo una accion en extremo salutar en el hígado y los riñones, ellas ordenan las secreciones, fortifican el sistema nervioso, y dan vigor al cuerpo humano en general. Aun las personas menos robustas pueden valerse, sin temor, de las virtudes fortificantes de estas Pildoras, con tal que, al emplearlas, se atengan cuidadosamente á las instrucciones contenidas en los opúsculos impresos en que vá envuelta cada caja del medicamento.

UNGÜENTO HOLLOWAY.

La ciencia de la medicina no ha producido, hasta aquí, remedio alguno que pueda compararse con el maravilloso Ungüento Holloway, el cual posee propiedades asimilativas tan extraordinarias que, desde el momento en que penetra, la sangre forma parte de ella; circulando con el fluido vital espulsa toda partícula morbosa, refrigera y limpia todas las partes enfermas y sana las llagas y úlceras de todo género. Este famoso Ungüento es un curativo infalible para la escrófula, los cánceres, los tumores, los males de piernas, la rigidez de las articulaciones, el reumatismo, la gota, la neuralgia el tic-doloroso, y la parálisis.

Cada caja de Pildoras y bote de Ungüento van acompañados de amplias instrucciones en español relativas al modo de usar los medicamentos.

Los remedios se venden en cajas y botes, por todos los principales boticarios del mundo entero, y por su propietario, el PROFESOR HOLLOWAY, en su establecimiento central, 533, Oxford Street: (antes 244, Strand,) Lóndres.



POLVOS Y PASTILLAS AMERICANAS

DEL DOCTOR PATERSON.

Hace quince años que los médicos franceses y extranjeros están unánimes en la superioridad de estos productos, sobre todos los remedios conocidos para la pronta curacion de los males de estómago, falta de apetito, acidez, digestiones penosas, diarrea, gastritis, gastralgias, irritaciones de los intestinos, etc. (Véanse la Revista Médica, francesa y extranjera, la Abeja Médica, la Revista Terapéutica, y la Gaceta de los Hospitales.)

Depositos, París, rue Réaumur, 43, Lyon, rue de la Empereatriz, 9, y en las mejores farmacias de Francia. Depósito general para España, laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, n.º 3, donde podrán dirigirse sus pedidos al por mayor los demás señores farmacéuticos.

VERDADERAS INYECCION Y CAPSULAS RICORD

DE CH. FAVROT

único poseedor de las Formulas auténticas.

Para evitar las falsificaciones, exíjase el nombre y firma:

CH. FAVROT

Farme, 102, rue Richelieu, París. Precio en España: Inyeccion 16 r. Capsulas 22 r.—Depositos en Madrid en todas las farmacias y en laboratorio del doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, 3.

AGUA DESTILADA.

Se vende á 5 rs. arroba, en el laboratorio, calle del Caballero de Gracia, 3.

PASTILLAS ANTIHELMINTICAS DE DURÁN.

Se vende á 5 rs. arroba, en el laboratorio, calle del Caballero de Gracia, 3.



Estas pastilla cuya base medicamentosa es la santonina, producen efectos sorprendentes contra toda clase de lombrices, ya en los niños ya en los adultos, como lo acredita todos los dias la experiencia.

Dirigirse al inventor en Barcelona; farmacia Durán y en Madrid, en la del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, n.º 3.



La Pepsina es un feliz descubrimiento científico: posee la propiedad de hacer digerir los alimentos, sin ninguna fatiga para el estómago ni los intestinos; bajo su influencia, las malas digestiones, las náuseas, pituitas, eructos de gases, inflamaciones del estómago y de los intestinos, cesan casi por encanto. Las gastritis y gastralgias mas rebeldes se modifican rápidamente, y las náuseas y dolores de cabeza, procedentes de malas digestiones, desaparecen al momento. Las Señoras tendrán la mayor satisfacion al saber que con este delicioso licor los vómitos á los cuales están espuestas al principio de cada preñez desaparecen prontamente, y los ancianos y convalecientes encontrarán en el elemento reparador de su estómago y la conservación de su vida y de su salud.

Depósito principal en París, rue de la Feuillade, n.º 7.—Idem para España, oficina de farmacia del Doctor Simon, Madrid, calle del Caballero de Gracia n.º 3; Borrrel hermanos, Puerta del Sol, Ultramar, calle de Barrio-nuevo, Moreno Miguel, calle del Arenal; Sanchez Ocaña, calle del Príncipe.

AGUA DE COLONIA. Se vende á 8 rs. en el laboratorio, calle del Caballero de Gracia, n.º 3.

JARABE DEPURATIVO

de cortezas de naranjas amargas con yoduro de potasio.

DE J. P. LAROZE,

FARMACÉUTICO EN PARÍS.

El Yoduro de potasio es un verdadero alterante, un depurativo de grande eficacia; asociado al jarabe de cortezas de naranjas amargas es bien recibido por todos los estómagos, sea cual fuere la constitucion del enfermo sin perturbar ninguna de las funciones. Su composicion siempre igual permite á los médicos fijar las dosis segun los diversos temperamentos en las afecciones escrofúlicas, tuberculosas, cancerosas, y en las secundarias y terciarias, aun reumáticas, para las cuales es el más seguro específico.—Fabrica y punto de expedicion maison J. P. Laroze, rue des Lions-Saint-Paul, 2, París.

Depósito general para España, farmacia del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, 3, Madrid.

Depósitos: Madrid, Borrrel hermanos; S.avedra, Moreno Miguel.—Barcelona, Ramon Cuyas, calle de Llauder, 4; Borrrel hermanos; Gomez y Fortuny.—Alicante, Hernandez.—Cádiz, Tacconet.—Valencia, Miguel Domingo y Roncal, y en casa de los principales farmacéuticos.

FARMACIA DE BOGGIO.

11, rue neuve des Petits Champs, París.

Koussou de Boggio contra la solitaria, único aprobado. Precio en España, el frasco... 90 rs.

Sinapismos inalterables hasta en la mar, la hoja para cuatro sinapismos... 8

Bombones vermífugos contra las lombrices intestinales, el frasco... 10

Tafetan francés para cortaduras, llagas, etc., el estuche 10 rs. el librito... 4

Harina de mostaza inalterable hasta en el mar, el bote... 9

Harina de linaza inalterable hasta en el mar, el bote... 9

Estos dos últimos productos, así como los sinapismos, tienen la inmensa propiedad de reproducir con muy poca cantidad su accion casi instantáneamente y con mucha energía.

Depósito general en España, laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, n.º 3.

POLVOS DE SEIDLITZ.

Sirven para hacer en un momento las aguas gaseosas tónico-laxantes del manantial de este nombre.

Se venden á 18 rs. la caja de doce pares en el único laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, número 3.—Madrid.

FOLLETIN DE EL CASCABEL.

—¡Hombre! yo no sé que se pueda seguir á nadie poniéndose delante.
—Le dije por no faltar.
—Bueno, te lo agradezco.
—Si quiere V. echar los cristales, no se incomode V. porque no los hay... Anoche, viniendo de Capellanes con un señorito y una vestida de monja ó cosa así, volcamos en la calle de Alcalá, y se rompieron todos los cristales.
—Pues no vuelques ahora.
—De día es otra cosa.
Y un coche en pes del otro corrieron todo Madrid, dando mil vueltas, pasando cien veces por las mismas calles.
Y decía el pobre hombre:
—¡Ay! duro mio, querido duro, que eras mi consuelo, perdido te veo y en poder de este cochero maldito. ¡Cuándo se detendrá esa señora?... Bien se conoce que tiene mas de un duro, porque si tuviera uno solo, huertano de padre y madre, único, sin igual, como este mio, no lo expondría á tan grave peligro. Ya hace una hora que estamos corriendo por estas calles; duro mio, ya te has quedado sin dos pesetas, ya no eres duro, ya tendré que cambiarte por tres pesetas y gracias si alguna no es falsa, que todo puede esperarse de estos enemigos del prójimo, que se llaman cocheros. ¡Y yo que prometí llevar á mi mujer un cuarto de gallina, que se le ha antojado! Ya veo á mi futuro vástago salir berreando del claustro materno con un cuarto de gallina pintado en la espalda... ¡Y sigue la carrera, vélganme las once mil vírgenes! ¡Ay! duro de mi alma, te han partido, porque todo lo mas que de tí me devolvería el cochero, si ahora pudiera dejarle, sería medio duro, la mitad de tu valor intrínseco, suponiendo que no me lo diera falso. Y pensar que dentro de quince minutos ya no me podrá volver ni siquiera medio duro, ya no tendré derecho mas que á dos pesetas, y dentro de una hora solo me daría una peseta... ¡Ah, qué horrible situación! comprendo la agonía de un reo de muerte... ¡Eso de saber la hora en que ha de morir, estando bueno y sano... Yo también sé la hora en que me voy á quedar sin el duro, mi único presente, mi único recurso en estos solemnes momentos. Cada

golpe que dan en el suelo las herraduras del fogoso corcel que me conduce, parece que lo siento en mi corazón.
—¡Cochero!
—¡Señorito!
—¡Pero aun no se detiene ese coche!...
—No señor, todavía no se ha detenido, ya avisaré yo. Por el caballo no tenga V. cuidado, porque lo acababa de relevar, y antes habia tomado un pienso, que, aunque me esté mal el decirlo, puede que no haya V. comido como él.
—¡Animal!
—Sí, señor, es un animal de mucho empuje, aunque lo vé V. así flaco y como aburrido.
—No estará tan aburrido como yo... ¡Se para, se para el otro coche!...
—No señor, es que viene un muerto, y no puede pasar.
—¡Un muerto! ¡ese es dichoso! á ese ya no le importa nada de este mundo. ¡Pues no vienen pocos coches! no pasamos en media hora... Ahí va el muerto tendido en su caja de terciopelo tan ricamente. Vé en paz, hombre feliz, no te envidio, pero te admiro, te respeto por tu poco apego á las cesas de este mundo. Te has muerto; es lo mejor que podías hacer; ya tu mujer que te habrá estado pidiendo, no te pedirá nada, y pedirá á Dios por tí; ya no turbarán tu reposo los cambios de ministerio, y no te querrás comer crudo al prójimo que está empleado cuando tú estás cesante, y no legrarán conmoverte las mas espantosas convulsiones políticas. ¡Cuántos amigos llevas detrás! se conoce que fuiste hombre de valer en el mundo. Cuando yo muera, si continúo hasta entonces en esta triste situacion, no irá detrás de mí mas que algun acreedor, por si acaso resucito al llegar al cementerio, presentarme algun pagaré ó algun recibo de inquilinato. Adiós, hombre, adiós, yo no te compadezco, no quiero hacerte el agravio de creer que sientes haberte muerto. ¡Qué querías hacer en el mundo?... Vamos, ya se acaban los coches, ya podemos pasar. Todo lo mas que me queda del duro será la exigua suma de seis reales! ¡Si tendré yo fortuna que hasta los muertos se interponen en mi camino! Ese hombre

EL HIJO DEL SACRISTAN

no habrá hecho daño á nadie, estando vivo, y muerto, viene á hacerme perder lo menos dos reales. Dios le haya perdonado.
Y todavía siguieron ambos coches media hora mas, hasta que al fin, en una calle del centro, se detuvo el primero, y bajó de él la señora encubierta, y despues de pagar al cochero, entró en el portal de una casa de bastante buena apariencia.
A alguna distancia se detuvo tambien el segundo coche.
—Señorito, ya bajó la señora del otro coche.
—Gracias, hombre, ya era hora.
—Ha entrado en el número 3.
—Pues aquí bajo yo tambien. ¡Ay, duro de mi alma!
—Empuje V., que con el agua se hincha la madera...
—¡Cuánto te debo!... A ver si eres hombre de conciencia...
—Lo que es eso, no tendrá V. que decir. Son dos horas y media...
—¡Hombre! ¡hombre!...
—Dos horas y media, cerca; faltarán algunos seis minutos.
—Mas falta. En mi reloj te aseguro que son menos de dos horas las que han pasado.
—A ver, sáquelo V.
—No lo tengo aquí.
—Entonces...
—Pero si quieres ir por él á mi cara en un momento, aquí te espero.
—V. tiene gana de conversacion.
—Te voy á pagar, no me la quieras cobrar tambien.
—Pues son dos horas y cuarto, y la propina.
—¡La propina? ¡Hombre! yo te la iba á pedir á tí.
—Este es un loco ó un pillo, pensó prudentemente el cochero.
—¡Tienes vuelta?
—¡De cuánto? De un billete?...
—No, de un duro.
—¡Y qué le he de volver?...
—Dos horas y cuarto, ¿cuánto cuestan?...
—Diez y ocho reales, y dos de propina.
—¡Propina!... Bueno, pues dame dos reales.
—Pero, señorito...

—Adios, simpático duro... ¡Ves este duro?... Pues recuerda siempre que hoy día de la fecha, el caballero que te dió este duro, hizo el mayor sacrificio que puede hacerse en el mundo... Abríham iba á sacrificar á su hijo, pero Dios eterno detuvo su brazo... Yo sacrifiqué mi duro y nadie me lo impide... ¡Ah! qué grande hombre serías á mis ojos, ¡oh! cochero insigne si me cobraras este servicio que me has hecho á mitad de precio, ó no me lo cobraras de ninguna manera.
—Pero señorito...
—¡Oh! no, no ablandaré tu corazón mas duro que este duro del que tengo que separarme para dejarlo en tus alevas manos.
—Yo no entiendo una palabra, yo tengo que dar cuenta.
—¡Oh! en cuanto á cuentas, bastantes tengo yo que dar; pero no doy ninguna, y no creí tener que dar tan pronto cuenta de este duro...
—Pero hombre, todo se le vuelve á V. hablar de ese duro.
—Como que no tengo otro.
—¡Y para qué ha tomado V. el coche?
—Eso preguntó yo, ¡para qué he tomado el coche? ¡por qué no me lo impidiste!... ¡por qué no me pediste el duro adelantado!...
—Yo no acostumbro...
—Pues hubieras hecho muy bien; tu exigencia me hubiera indignado, y puede que te hubiese dado un palo, pero de ninguna manera el duro.
—¡Vaya! pues deme V. el duro, y no me haga perder el tiempo. Ya podía haber hecho una carrera.
—¡Ojalá la hubiese hecho yo, no me vería como me veol
—Dame V. el duro.
—¡No lo perdonas?...
—No señor, á mi se me ha de pagar el trabajo.
—¡Oh! si el trabajo se pagase en el mundo, sería yo feliz, porque nadie vive con mas trabajo que yo.
—¡Acabamos!
—Toma, toma el duro y dame siquiera los dos reales...
—Pero señorito, ¿y la propina?
—Pues eso te pido, la propina. Para tí, que